

Seminario internacional, desigualdad y movilidad social en América Latina

27 al 29 de junio de 2013

- Mendoza-

Mesa temática:

g.- Estructuras de clases, actores políticos y dinámicas de cambio social en América Latina

Lic. Alicia Petrucci, Lic. Susana Cazzaniga, Lic. Rosa Franco, Lic. Laura Salazar, Lic. Rosana Pieruzzini, Lic. Verónica Villagra, Lorena Puntin

Institución: Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de Entre Ríos

petruccialicia@yahoo.com.ar, sususca@arnet.com.ar, rositafranco2005@hotmail.com,
laura_salazar@arnet.com.ar, ropieru@yahoo.com.ar, vevillagra@hotmail.com,
lorenapuntin@gmail.com

TÍTULO: LAS ESTRATEGIAS COLECTIVAS TERRITORIALES: EN BÚSQUEDA DE UNA CONCEPTUALIZACIÓN

En esta presentación planteamos ciertas búsquedas teóricas acerca del objeto de estudio, en relación al proyecto de investigación “Las estrategias colectivas y su expresión territorial. El caso de la ciudad de Paraná”. El interés se centra en el conocimiento de las trayectorias, mutaciones y modos en que los sectores populares y desde su anclaje territorial, han enfrentado distintas situaciones de agudización de la pobreza, intentando “sostenerse” en el escenario social.

La apuesta teórica se vincula a poder realizar ciertos aportes donde la cuestión teórica, más que “marco teórico” actúa como dispositivo teórico – metodológico en el sentido en que lo define Anzaldúa Arce (2009):

(...) en una investigación la teoría y la metodología no pueden estar desvinculadas
(...) una crea a la otra, articulándose en un dispositivo (...) para hacer hablar y hacer ver el entramado de factores que se enmadejan en un proceso social. (p.29)

En esa misma perspectiva resulta insustituible la construcción de lo que Svampa (2008) llama conceptos de alcance intermedio, o sea aquellos que permiten la operativización de los conceptos genéricos, así como de mediaciones conceptuales.

Dos claves confluyen en esta búsqueda, que es la mirada puesta en los sectores populares y la territorialidad. Por ello, el estudio se centra en tres barrios populares de la ciudad de Paraná, Francisco Ramírez, General Belgrano y Anacleto Medina Sur como expresión territorial se constituyen en referentes empíricos de nuestra búsqueda, en tanto su historia de conformación los halla inscripto en “los márgenes” de la ciudad y en el imaginario social de la sociedad paranaense como tal.

Los tres barrios expresan tramas territoriales de una misma ciudad, con características particulares que permiten cierta diferenciación uno de otro y con el resto de la ciudad. No obstante, los tres son atravesados por problemáticas y vivencias similares, lo cual permite el agrupamiento en su estudio a fin de identificar y caracterizar las distintas estrategias colectivas que se despliegan en los mismos.

En este sentido se destaca que la ciudad de Paraná, al igual que parte del resto de la provincia, ofrece un paisaje con una topografía irregular, con lomadas, ondulaciones, bordes naturales y arroyos que han llevado a una ordenación urbana restringida y condicionada. Así el arroyo Antoñico se constituye en uno de los principales arroyos que surcan la ciudad extendiéndose de Sudeste a Noroeste. Pero así mismo hay otras barreras que, erigidas por el hombre en otros momentos históricos, como lo son el sistema ferroviario y las tierras ocupadas por el Ejército Argentino, se han convertido a lo largo de los años en verdaderas barreras artificiales que han fragmentado históricamente a la ciudad en su crecimiento y expansión. Podríamos plantear, como lo han destacado otros autores respecto de grandes ciudades del país, que Paraná “produce entonces un sentido territorial en *degradé* con algunas fronteras imperceptibles – aunque significativas – y otras más evidentes” (Cerrutti y Grimson, 2004, 25-26), en el sentido de su conformación céntrica con bordes cercados o periferias internas que dan cuenta de un descenso paulatino del nivel socioeconómico de la población, y una degradación de las condiciones de vida propiciadas por las situaciones territoriales y ambientales desfavorables. Así los tres barrios seleccionados para nuestro estudio dan cuenta de este tipo de condicionamiento. El caso del Barrio Francisco Ramírez ubicado en “medio” de la barranca en un antiguo cráter de una cantera, al margen del arroyo Antoñico en la zona cercana a su desembocadura en el río Paraná, y el barrio Belgrano al margen del Arroyo Antoñico en la parte media de su curso, en un sector donde el cauce fue ratificado con sectores entubados y otros a cielo abierto, hacen que su cotidianeidad conviva

con irregularidades en los asentamientos, problemas de inundación y de erosión, situación que se agrava con el arrastre de residuos de todo tipo y la eliminación de líquidos cloacales que permiten cierta degradación ambiental. En cuanto al barrio Anacleto Medina Sur se constituye en la intersección con el río en la zona denominada de bañados y los terrenos del ejército que han impedido su ampliación territorial. Entonces, como se planteó anteriormente se deja entrever que en estos tres barrios la problemática ambiental configura un elemento común en la constitución de los mismos. Esta construcción del espacio es caracterizada por el diagnóstico que se realiza desde el PROMEBA¹, como crecimientos “de a saltos”, que ha llevado a una construcción espacial regida por la centralidad, señalando la imposibilidad de apropiarse de manera “amigable” de los accidentes geográficos naturales que condicionaron dichas trazas, definiendo este modelo como altamente segregativo, acentuándose un planteo de apropiación del espacio que acentúa la diferencia histórica del centro-periferia. En este panorama de de crecimiento urbano de la ciudad, se estructura y delimita la cuestión espacial de estos tres barrios, que ubicados en la periferia de la ciudad entrelazan su historia de un territorio “al margen” que será ocupado por sectores al “margen”, en el sentido del vector central de integración para las sociedades modernas capitalistas, que es el trabajo asalariado (Andrenacci, 2002). De esta manera, territorio y población se entrelazan dando sentido a la construcción barrial, y esos sentidos quedan anudados a las trayectorias de vida de los sectores populares, que un espaciotiempo permita definir lo geográfico como forma y contenido, en tanto concepto relacional trabajado por Santos (2000). Comprender los sentidos construidos acerca de este territorio en tanto barrios populares, implicará conjugar tres dimensiones de la dimensiones de la vida humana: espacialidad, historicidad y socialidad (Tomadoni, 2007).

Desde esas dimensiones, particularmente desde la historicidad, sostenemos que se articula la historia de estos barrios en relación a condiciones de desigualdad e injusticias sociales, que desde la llamada “conquista de América”, se configura en términos de los contenidos y formas asimétricas asumidas en las relaciones sociales (Wanderley, 1996), por lo que la referencia a lo popular la entendemos en relación a dos grandes patrones socio-culturales que identifica Argumedo (1993), el patrón oligárquico-señorial y el popular, que se van constituyendo a partir de la “conquista”, que plantean definiciones en torno a valores, percepciones existenciales y visiones del mundo que como sustratos conformaran las identidades colectivas.

Pretendemos que nuestro estudio de las estrategias colectivas territoriales, pueda articular estas dimensiones de espacialidad, historicidad y socialidad que permita dar cuenta de una

construcción de lo colectivo, en términos de identidad con lo popular, que lo define en tanto otro, respecto de la dominación e intenta hacer visible otro orden social.

En consonancia con los debates teóricos que nos dimos, fuimos precisando y complejizando el objeto de investigación; en este sentido observamos que si bien hay numerosos estudios acerca de la virtud participativa y organizativa comunitaria de los sectores más desfavorecidos, en general se la ubica como procesos necesarios dirigidos a la reproducción social. Tal como plantea Merklen (2006) se puede asegurar que dichos sectores por su posición en la estructura social, se hallan “condenados a la participación”.

De allí y en la búsqueda de garantizar la reproducción social, se disputan bienes y posiciones en el sistema social, disputas en la que los sectores populares ocupan un lugar subordinado en ese sistema, con dificultades de acceso y disponibilidad de recursos siempre escasos, agudizados significativamente en contextos de descomposición social. Nuestras preocupaciones intentan dar relevancia a las estrategias que estos sectores construyen fundamentalmente en procesos de crisis.

En nuestro país podemos claramente ubicar a los procesos sociales que se producen en los momentos previos y posteriores al emblemático 2001 como una bisagra, un umbral de pasaje a decir de Maristela Svampa (2004) que configura siempre de acuerdo a la misma autora una nueva matriz popular. A aproximadamente diez años de tránsito por el siglo XXI los sucesos han sido vertiginosos presentando continuidades y rupturas; los estallidos y la efervescencia de aquellos primeros años pareciera haber decaído en escenarios en los que también las demandas de fines de la década de 1990 y principios del 2000 presentaron diferencias con los otros centros urbanos, como por ejemplo nuestros barrios de referencia. Desde estos argumentos consideramos muy interesante dar cuenta de estas prácticas en el hoy para recuperar a partir de las particularidades que ellas presentan sus propios procesos de configuración en este período.

Las preguntas que nos guían giran en torno a: ¿son las estrategias colectivas territoriales una modalidad de acción colectiva?, ¿qué dimensiones confluyen en ella?, ¿qué relación construyen con el estado?, ¿qué actores las potencian?, ¿qué conflicto plantean?, ¿qué demandas canalizan?, ¿qué tipo de construcción se dan?, ¿con qué intencionalidad se constituyen como tales?

Por otra parte, en todo acto de reproducción algo del orden de la creación se pone en juego en el sentido en que Giddens (1993) lo plantea “la simiente del cambio existe en *cada acto* que contribuye a la reproducción de cualquier forma ‘ordenada’ de vida social” (p.104), por lo que focalizamos la mirada en los actos de creación con sentido, la movilización de los

recursos, “de lo que se tiene”, pensando que cada uno de ellos puede contener la posibilidad de poner en cuestión las condiciones estructurales del orden social, cuando alcanza su máxima potencia.

Acción colectiva en tanto “movilización de recursos”

Dentro de la dimensión teórica del proyecto de investigación y a fin de definir categorías que nos permitan escudriñar acerca de las estrategias colectivas territoriales, nos abocamos en primer lugar a indagar respecto de la acción colectiva, a fin de precisar la vinculación conceptual entre aquellas y esta.

Es así que a través de Jiménez Solares (1998)² despejamos diferentes enfoques respecto de acción colectiva identificando al de *la movilización de recursos* como el pertinente para nuestro objeto de investigación. Al respecto expresa que algunos autores, (entre ellos John Mc Carthy y Zald Mayer, J. Craig Jenkins, Anthony Obershall, Sidney Tarrow y Charles Tilly), la explican como una teoría que centra la mirada en las organizaciones independientemente de los intereses racionales de los individuos. Este enfoque se expresa en la acción colectiva cuando los grupos organizados se apropian de recursos, los controlan y canalizan para lograr y alcanzar cambios sociales,

(...) en todas las sociedades existe la insatisfacción individual y los conflictos sociales; la acción colectiva no depende, entonces, de la existencia del conflicto en la vida societal, sino de la forma en que los individuos se organizan, o dicho en otras palabras, de la creación de organizaciones para movilizar el conflicto. En una perspectiva como esta, el grupo de individuos o individuo que toma la iniciativa para organizar, crear la dirección y moviliza a la organización, resulta fundamental. (Jimenez Solares et al., 1998:12)

Consideramos relevante para nuestra investigación centrarnos en la mirada de la movilización de recursos en tanto se presenta como un enfoque que logra trascender posturas funcionalistas incorporando el protagonismo de los sujetos como actores de las organizaciones, y al conflicto -no como patología- sino como propio de la dinámica social.

Siguiendo la línea antes mencionada nos centramos en las contribuciones de Sidney Tarrow (1997) recogidas particularmente de su libro *El poder en movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, por lo que nos detendremos particularmente en estos aportes. Como parte de la escuela de la movilización de recursos el autor proporciona herramientas útiles para analizar la acción colectiva en tanto pone el acento en el aspecto organizacional, la vinculación con la inscripción en la cultura y la importancia de los contextos históricos - políticos, éstos últimos en término de oportunidades políticas.

Las preocupaciones de Tarrow se estructuran en algunos interrogantes en relación a los movimientos sociales, desde allí incorpora nociones respecto de la acción colectiva. En relación a esto no podemos perder de vista la estrecha relación que las estrategias colectivas a nivel territorial pueden constituir o entrelazarse en relación a movimientos sociales, aunque éstos no sean nuestro objeto de estudio. En forma clara y sencilla expresa la relación entre el poder, los movimientos y acción colectiva: manifiesto cuando los ciudadanos corrientes unen sus fuerzas para enfrentarse a las elites, a las autoridades y a sus antagonistas sociales. Crear, coordinar y mantener esta interacción es la contribución específica de los movimientos sociales, que surgen cuando se dan las oportunidades políticas para la intervención de agentes sociales que normalmente carecen de ellas. Al respecto indica Tarrow (1997) que:

“Estos movimientos atraen a la gente a la acción colectiva por medio de repertorios conocidos de enfrentamiento e introducen innovaciones en torno a sus márgenes. En su base se encuentran las redes sociales y los símbolos culturales a través de los cuales se estructuran las relaciones sociales. Cuanto más densas sean las primeras y más familiares los segundos, tanto más probable será que los movimientos se generalicen y perduren.” (p.18).

De lo señalado aquí, dos aspectos nos resultan relevantes para seguir en nuestro estudio y ampliar de ser posible, por un lado la relación instituido/instituyente en torno a *los repertorios*³ de la acción colectiva, que nos abren preguntas en torno a ¿encontramos repertorios en las estrategias colectivas? Y por otro lado, la relación sustantiva que señala el autor entre la posibilidad de construcción de poder y la dimensión cultural.

Nos acerca este autor mayores precisiones respecto de los movimientos sociales que nos sirven para distinguirlos de la acción colectiva, conceptualizándolos como: “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades.” (p.21). Definiendo de esta manera cuatro propiedades empíricas: desafío colectivo, objetivos comunes, solidaridad e interacción mantenida.

Desde estos aspectos, avanza Tarrow:

La acción colectiva adopta muchas formas: puede ser breve o mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona. En su mayor parte se producen en el marco de las instituciones por parte de grupos constituidos que actúan en nombre de objetivos que difícilmente harían levantar una ceja a nadie. (...) Da lugar a movimientos sociales cuando los actores conciertan sus acciones en torno a aspiraciones comunes en secuencias mantenidas de interacción con sus oponentes o con las autoridades. (p.24)

Precisa de esta manera la diferencia entre acción colectiva y movimientos sociales, aspecto que nos aporta para identificar en nuestro estudio aquellas que se inscribirán en

movimientos sociales por su continuidad y sostenimiento, de otras que no podrían caracterizarse de esta manera, pero que forman parte de las acciones colectivas que nos interesa describir.

Uno de los acentos del autor, está puesto en el análisis de la acción colectiva con herramientas de diversas disciplinas, en este sentido, sostiene que la acción colectiva

(...) no es una categoría abstracta que pueda situarse al margen de la historia y de la política en todo tipo de empeño colectivo, desde las relaciones de mercado a los grupos de interés, los movimientos de protesta las rebeliones campesinas y las revoluciones.” (Tarrow, 1997:20)

Otro de los aportes de la escuela norteamericana, y en los cuales se referencia el citado Tarrow, son los de Charles Tilly (1997):

Las autoridades y ciertos historiadores imprudentes describen a menudo la agitación popular como desorden (...) Pero cuanto más cerca examinamos la confrontación, más orden descubrimos. Descubrimos un orden creado por el arraigo de la acción colectiva en las rutinas y la organización de la vida social cotidiana, y por su implicación en un proceso continuo de señalización, negociación y lucha con otras partes cuyos intereses se ven afectados por la acción colectiva” (The Contentious French, p. 4). (p21).

Esta cita nos posibilitará seguir los trazos de las estrategias colectivas, y escudriñar en los diversos modos que los sujetos en su nivel territorial resuelven y conquistan otros ordenamientos que implican nuevas prácticas.

Nos interesa en este momento, siempre en base a Tarrow (1997), examinar el modo en que otros teóricos de la acción colectiva han intentado responder los interrogantes, centrado en tres cuestiones básicas que identifica: por qué actúa colectivamente la gente; cuando lo hace; y por último, cuáles son los frutos de la acción colectiva. Un énfasis importante del autor, cuyo centro de análisis lo sitúa en los movimientos sociales, es que los mismos dependen de las oportunidades políticas para la coordinación y mantenimiento de las acciones (1997:35). Por lo tanto, sostiene que la teoría debe acompañar para su comprensión a esta perspectiva,

La teoría de la acción colectiva debe extenderse también de la toma individual de decisiones a la colectiva; de modelos microeconómicos sencillos a las opciones social e históricamente enraizadas; y de dinámicas particulares a la dinámica de la lucha política” (Tarrow, 1997:35-36).

El territorio: espacio relacional

Una de las categorías abordadas en la investigación presente es la de *territorio*, en tanto lugar en el cual los sujetos –de manera colectiva e individual- despliegan diversas y

múltiples acciones con el propósito, explícito o implícito, de modificar una situación que en ese momento se les presenta como insoportable.

Las transformaciones estructurales presentadas en las últimas décadas del siglo XX en Argentina –y no exclusivamente en ella, sino en el resto de Latinoamérica-, ha llevado a que autores de diversas disciplinas centren su análisis en las acciones que los sectores populares han generado ante las necesidades de satisfacer tanto sus necesidades más urgentes como la búsqueda de protecciones ante el debilitamiento y la desaparición de aquellas estructuradas en el marco de la sociedad salarial.

Cabe resaltar que las transformaciones estructurales mencionadas (vinculadas al proceso de desindustrialización, la desocupación masiva y la reforma del Estado), fueron recibidas por los sectores populares en un primer momento con una aparente pasividad, hasta que diferentes manifestaciones colocaron en escena los descontentos que latían subterráneamente.

Estas manifestaciones tomaron diversas modalidades según el grado de agresión que dichos sectores sentían acorde a la violación sistemática de los derechos adquiridos en tanto trabajadores-desocupados o ciudadanos-empobrecidos, pero unificadas en la procedencia territorial, barrial, de los sujetos que las corporizaban

Denis Merklen (2005) desarrolla el proceso a partir del cual la protesta y movilización, que en el marco de la sociedad salarial tenía raigambre en el sindicalismo y los partidos políticos, se traslada en el marco de la sociedad neoliberal, a lo territorial como consecuencia de dos procesos estructurales análogos:

- El proceso de desindustrialización –que mencionáramos antes- por el cual los trabajadores al perder la calidad de tal se encuentran inhibidos de continuar utilizando el espacio del sindicato y su organización como lugar de expresión y lucha de sus reclamos. Esto lleva a que estas mayorías de trabajadores-desocupados deban replegarse en sus hogares, constituyéndose el barrio, en el “*centro organizativo*” (Merklen, 2005).
- La redefinición y reorientación de la política social acorde al modelo neoliberal, bajo los criterios de focalización, co-gestión y descentralización, acompañó el proceso antes mencionado, llevando a las organizaciones comunitarias de base a incorporarse activamente en su ejecución. El énfasis puesto en “lo local” respecto de la política social convergió con la lucha por la supervivencia de los sectores

populares desbastados, configurándose, en este doble juego, lo que Merklen (2005) llama la "*inscripción territorial*".

Llegamos a un punto en el cual se torna imperioso realizar algunas precisiones respecto de la categoría de *territorio*. De esta manera es que nos parecen apropiadas las conceptualizaciones de Milton Santos (1995), cuando va diferenciando entre espacio, territorio, lugar y paisaje, precisando que:

El espacio no es una cosa, ni un sistema de cosas, sino una realidad relacional: cosas y relaciones juntas. Por esto, su definición solo puede situarse en relación a otras realidades: la naturaleza y la sociedad, mediatizadas por el trabajo (...) Es en un movimiento permanente, y, por ese proceso infinito, la sociedad y el espacio evolucionan contradictoriamente. (p. 27-28)

El espacio es entonces el lugar de las contradicciones porque es donde transcurre la historia.

La propuesta del autor es pensar al espacio geográfico como una categoría de análisis social, considerándola como sinónimo de *territorio en uso*, en tanto abrigo de todos los hombres, de todas las instituciones y de todas las organizaciones. "El territorio son las formas, pero el territorio usado son los objetos y las acciones, sinónimo de espacio humano, espacio habitado" (Santos, 1995, p.6).

Esta idea de territorio propuesta por Santos, torna aún más comprensible el hecho de que el barrio fuera rápidamente asumido por los sectores expuestos a la intemperie neoliberal, como el lugar del acontecer solidario.

Algunos encuentros en el camino de las búsquedas

Proponemos la noción de "estrategias colectivas territoriales" como concepto que resulte operativo en términos de delimitar el objeto de análisis y a su vez, nos permita establecer ciertas mediaciones conceptuales.

Las estrategias colectivas, se inscriben en una trayectoria teórica alrededor del campo de la acción social, esta focalización nos ubica en el análisis de la dinámica social en términos de producción y reproducción social, tomando la opción teórica de estrategia desde los aportes de Bourdieu (2011), como un "conjunto de acciones ordenadas en procura de objetivos a más o menos largo plazo, y no necesariamente planteadas como tales, que los miembros de un colectivo (...) producen" (p.34). Esta referencia teórica nos permite por un lado, distanciarnos de las posiciones estructuralistas, jerarquizando el papel del sujeto en la reproducción/producción social, ya que las estrategias colectivas se entenderán como

prácticas generadas desde el *habitus*, desde ese social hecho cuerpo, cuyas condiciones de posibilidad se encuentran en la trayectoria del agente, y por otro, dejar sentada la cuestión de la racionalidad puesta en juego, ya que no entenderemos estas estrategias colectivas como producto de la elección racional, lo cual implicaría despojarla de su condicionamiento social.

A su vez, esta perspectiva de estrategias territoriales, como modo particular de acción colectiva, nos resulta útil para articular esta noción al análisis de las mismas en el nivel territorial, ya que el espacio es parte de ese social hecho cuerpo, son los trazados de esos barrios populares segregados por las construcciones de sentido que demarcan la ciudad de Paraná en términos de centro-periferica, que se incorporan al análisis de las condiciones de posibilidad de esas estrategias colectivas territoriales, planteadas desde un espaciotiempo, que nos permita conjugar las dimensiones de la vida humana: espacialidad, historicidad y socialidad (Tomadoni, 2007). Coincidimos con Scribano (2009) en tanto plantea a la especialidad y la territorialidad como superficies de inscripción y como productores de sensibilidades donde estar, ser y esperar se referencian geoculturalmente.

Volviendo sobre ciertas definiciones operativas, la búsqueda de las estrategias colectivas territoriales, implicará rastrear en las formas organizativas que se dan los sectores populares en su nivel territorial, constituyéndose, estas organizaciones, en las unidades de análisis, que nos permiten comprender las mismas en tanto vínculo social.

En este punto, tomamos los aportes de la perspectiva de la movilización de recursos que nos proporciona herramientas para analizar la acción colectiva en tanto pone el acento en el aspecto organizacional, la vinculación con la inscripción en la cultura y la importancia de los contextos históricos - políticos, éstos últimos en término de oportunidades políticas.

Para ir precisando, las estrategias colectivas territoriales que los sectores populares despliegan, las entendemos como un modo particular de acción colectiva que condensan los modos en que los sujetos producen y expresan sus necesidades, demandas y deseos, a la vez que se producen a sí mismos. Están dirigidas a ganar y/o conservar un lugar de inscripción social en el espacio territorial, y como tal se establecen en términos de disputas respecto de los sectores hegemónicos, por lo tanto la *conflictividad* se encuentra en su base. De allí, que si bien, nuestro estudio no se centra en las protestas sociales, si incorpora el conflicto y las demandas que de éste emergen.

En ese sentido, permiten la constitución de una nueva politicidad, ya que en esa tensión del hacer con otros en términos de producción y reproducción social se instituyen diversos modos de inscribir demandas que implicaran para estos sectores su visibilización política.

BIBLIOGRAFIA:

Andrenacci, L. (2002). "Algunas reflexiones en torno a la cuestión social y la asistencialización de la intervención social del Estado en la contemporánea", En: Andrenacci, L. (org.) *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.

Anzaldúa Arce, R. (2009). La teoría como elucidación. *Revista Tramas* 32 UAM-X. Méjico

Argumedo, A. (2004) *Los Silencios y las Voces de América Latina..* Buenos Aires: Colihue

Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. 1a. ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno

Cerrutti, M. y Grimson, A. (2004). Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares. En: Cuadernos del Ides. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Giddens, A. (1987) *Las Nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Ediciones Amorrortu.

Jimenez Solares, C. (1998) *Acción Colectiva y movimientos Sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológico*. Estado de México. México. Universidad Autónoma de Chapingo. Departamento de Sociología Rural.

En:<http://www.contemporaneaugr.es/files/Tema%201%20Teor%C3%ADas%20Movimiento%20Sociales.pdf> [Fecha de consulta: 20 de mayo de 2012]

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México. En:<http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/ACCION%20COLECTIVA%20%20vida%20cotidiana%20y%20democracia%20Melucci.pdf> [Fecha de consulta: 4 de junio de 2012]

Merklen, D. (2006). Entrevista realizada por Página 12. En: www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/index-2006-01-23.html. Consulta 18/02/13.

----- (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Editorial Gorla.

Santos, M. (1995). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona. España: OIKOS-TAU.

----- (2000). *La Naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel.

----- (2005), *El retorno del territorio*. En Revista DEBATES "Territorio y Movimientos Sociales", Año VI, N°16. Buenos Aires: CLACSO.

En:<http://es.scribd.com/r638899/d/4799802-o-retorno-do-territorio-milton-santos-clacso>

Fecha de consulta: 5 de junio de 2012)

Municipalidad de la ciudad de Paraná -Entre Ríos. (2009) Documentos para el PROMEBA (Programa de Mejoramiento Barrial).

Scribano, A. (2009). "Más acá" de las demandas: Un mapeo preliminar de las acciones colectivas en Argentina 2003-2007". En: Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas. Vol. 1 (p. 179 – 179). Mexico DF: ALAS

Svampa, M.E (2004) "Cinco tesis sobre la nueva matriz popular". En: Laboratorio/n line, Revista de Estudios sobre Cambio Social, N°15. ISSN1515-6370. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

----- (2008). "Notas provisionales sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual". En HERNANDEZ y SVAMPA (Comp.) *Gérard Althabe. Entre dos mundos. Reflexividad y compromiso*. Buenos Aires: Prometeo

Tarrow, S. (2004) *El poder en movimiento, los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, España: Editorial Alianza

Tomadoni, C. (2007). A propósito de las nociones de espacio y territorio. Revista Gestión y Ambiente, vol. 10, núm. 4 (pp. 53-65) Universidad Nacional de Colombia. Colombia.

Wanderley, L. (1996) "La cuestión social en el contexto de la globalización: el caso latinoamericano y caribeño". En: R. Castel y otros, *Desigualdad y cuestión social*. Brasil: Educ.

¹NOTAS

Programa de Mejoramiento Barrial, es un programa nacional y que desde el año 2009 está siendo ejecutado por la Municipalidad de Paraná.

² Vale la pena aclarar que los estudios acerca de acción colectiva son sumamente prolíferos y que ante la necesidad del proceso investigativo tuvimos que realizar una selección de autores y de bibliografía, excluyendo en ese acto a otros tantos no menos importantes pero que su enfoque analítico nos dejaban en los márgenes de nuestro objeto de estudio.

³ Entendiendo por *repertorio*, no un simple inventario de acciones, sino a aquellas que si bien tienen manifestaciones diferentes, dan cuenta de ciertos atributos comunes (Merklen, 2005, p.55)